Núm. 27.

SAYNETE

INTITULADO

EL PERLATICO FINGIDO.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE,

PARA NUEVE PERSONAS.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

SAYNETE
EL PERLATICO FINGIDO.

PERSONAS.

Facundo, Garrapata.
Vicenton, } Herradores.
El Tio Dulzayna, }
Don Pantaleon.
Don Onofre, Cirujano, padre de
Basilia. } Sus hijas.
Manuela. }
Lucas, Mancebo.
Un Mancebo, que no habla.

Calle: sale Facundo de Herrador, con una cuerda en la mano, como acechando que no le vean.

Fac. Todo el barrio está en silencio,
nadie se ve en las ventanas;
y así, puesto que mi amor
como imposible se halla
de conseguir, y esta cuerda
traigo, quiero á la garganta
echármela, hacer un nudo,
y dar fin á mis desgracias,
ahorcándome.

Al apretarse el lazo salen de Herradores Vicenton, y el Tio Dulzayna, y le detienen.

Vic. Tente, espera.
Dulz. Infelice Garrapata,
¿qué vas á hacer?
Fac. No era cosa,
á apretarme las agallas,
pues tengo amor, y no aguardo
el lógro de mi esperanza.
Vic. Suelta esa cuerda, infelíz,
y dinos quién es la causa
de tu desesperacion.
Dulz. Nada te acobarde, habla,
que aquí tienes dos amigos,
que son amigos del alma,
y á todo te ayudarémos:
pobre:::
Fac. Acepto la palabra.
Ya sabeis que ese Barbero,
que vive á espaldas de casa,
tiene dos hijas muy bellas;
las que ¡ay, vecino! entrambas

por mí se mueren, y yo
con disimulo hago cara
á las dos; pero la una,
á quien mas adoro, acaba
de avisarme, que su padre
con un hidalgo la trata
de casar, y al ver mi amor
perdído, y sin esperanzas,
me iba á horcar, pues no quiero
vivir mas.

Dulz. Gallina, calla.
Dí, ¿te conoce, ó te ha visto
el padre de esas muchachas?

Fac. No me conoce ni ha visto.

Vic. De ese modo ven, y calla,
que yo he discurrido modo
que puedas verla, y hablarla.

Fac. Tú me das vida, y alientas.

Dulz. Al embrollo.

Vic. A la maraña.

Fac. Viva mi Barbera hermosa.

Los 3. Viva amor, y cierra España.
Vanse.

Casa de Barbero, con los trebejos propios del oficio, y sale Lucas de Mancebo majo con una guitarra.

Luc. Ya afeyté tres que tenia,
y si alguno aventurero
no viene, quedo por hoy
desocupado; templemos
la guitarra, y divirtamos
cantando, y tocando el tiempo.
Canta siguidillas.
„El libro en que estudiamos
„mas los Barberos,
„es en rascar las cuerdas
„á un instrumento.
„Está uno á la puerta,
„atisbando mozas,
„hay ratos salados
„de chiste y de broma,
„y se pelan las barbas
„y á las personas.

Sale Basilia.

Bas. ¡Hombre, siempre estás cantando!
¿no te cansas?

Luc. Los Mancebos
de Barbería, Señora,
todo nuestro entendimiento
tenemos, puesto en ser majos,
tocar, cigarro y paseo.

Bas. Marcha en casa de Don Blas,
porque el Doctor ha dispuesto
que se sangre la Doncella.

Luc. Ya la he rompido el pellejo
en dos meses siete veces:
vamos, y Dios me dé acierto. *Vas.*

Sale Manuela con un libro en la mano haciendo que lee.

Man. Aquí está mi hermana, hagamos
de recoleta: este exemplo *Lee.*
dice huyamos las visitas,
los bayles, y los paseos.
¡Ah si todos lo tomasen
para su aprovechamiento!

Bas. Manuela, miéntras que viene
nuestro padre, ó los Mancebos,
yo me quedaré en la tienda,
da tú una vuelta allá dentro.

Man. No puede ser, que ahora estoy
mis devociones leyendo,

y hasta que acabe, de nada
de este mundo vil me acuerdo.
Bas. El alma que te creyera. *ap.*
Man. Fuego en tu lengua, y mas
fuego. *ap.*
Bas. ¿Qué es lo que hablas entre
dientes?
Man. Hermana, qué, nada; rezo
para que el Señor te haga
partícipe de su Reyno.
Con ironía.
Bas. ¡Qué humildad! y qué distinta
quando hay bromas, y cortejos.
Man. Aprendo de tí; se pega
mas lo malo que lo bueno.
Bas. Yo merezco ser querida;
no tú, que eres como un yelo.
Man. ¿Qué hemos de hacer? Seré
Dama
con tanta resfrialdad de Invierno;
mas con todo no me falta
quien me quiera, y haga gestos.
¿Pero qué he dicho?
¡Ay, mi Dios!
si te escandalicé, quiero
pedirte perdon postrada,
De rodillas con humildad.
y humilde besar el suelo.
Bas. ¡Ay, chica! ¿pues piensas que
ignoro
el oculto galanteo
de aquel chusco Herrador pillo,
y que tú le quieres? bueno.
Man. Solo por verte á tí pasa.
Bas. ¿A mí? si yo le aborrezco:
así la engaño. *ap.*
Man. Esta piensa *ap.*
que no se su pensamiento:
¿con que le aborreces?
Bas. Sí:
como al vino los Cocheros. *ap.*
Man. Ayer me dixéron:::
Bas. ¿Qué, *Viva.*
qué te han dicho?
Man. Que está preso,
porque dió de puñaladas
á uno de sus compañeros,
y le ahorcarán.
Bas. ¡Pobrecito!
Cae desmayada.
Man. Aunque á costa de unos ze-
los, *ap.*
ya he sabido que le quiere,
no logrará sus intentos.
¡Ay, Herrador; que por tí
no tengo hora de sosiego!
Basilia, Basilia, vuelve:
¡ay, mi hermanita!

Sale Onofre.

Onof. ¿Qué es esto?
por qué chillas? por qué lloras?
Man. ¿No mira usted en el suelo
á mi hermana desmayada?
Bas. ¡Ay, Dios!
Vuelve en sí.
Onof. Parece que ya ha vuelto:
Basilia, hija, ¿qué te dió?
Bas. Padre, un desvanecimiento.
Onof. Andais muy desvanecidas
las mugeres de estos tiempos,
por tener en las cabezas
lo mas de los quatro vientos.
Vete á echar un rato, hijita.
Man. (En el pozo) ¡ó, lo que so-
mos
del ser á no ser pasamos
en un punto, en un momento!
Bas. ¡Ah, hermana!

Dios te perdone
el pesar que por tí llevo. *Vase.*
Onof. ¿Tú qué haces, Manuela?
Man. Estoy *Lee.*
contemplando lo perverso
que son hombres y mugeres.
Onof. El ganado mas tremendo
de todos los animales
que tiene el mundo.
Man. ¡Y qué cierto!
¡ó, si como yo vivieran,
no estuviera tan revuelto!
Onof. ¡Qué cándida! tú si vives
agena, remota, y léjos
de las cosas de la tierra:
¡pobrecita!
Man. Solo pienso
que es vanidad, gente, y mundo,
un montoncito de estiércol.
Onof. ¡Qué capacidad! me tiene
su inocencia medio lelo!
¿y el huesped?
Man. Aun no ha venido.
Onof. La ocupacion de su pleyto
lo causará. Vaya, hijita,
pues te pretende, y yo vengo
en que te cases con él,
¿quándo el sí has de darme?
Man. Temo
caerme muerta de vergüenza,
si usted me habla mas en eso:
permitidme retirar.
Onof. ¿Y á qué?
Man. A un perrito falderò
voy prontamente á curar,
que está el animal con muermo.
Vase.
Onof. ¡Qué compasiva! ¡ah, si todos
fueran como tú, quán ménos,
despues de las contradanzas
libráran los contratiempos!

Sale Don Pantaleon de prisa.

Pant. ¡Válgame Dios, qué Madrid
en saliendo de él no vuelvo,
si me hicieran por volver
Emperador de Marruecos.
Onof. Señor Don Pantaleon,
¿qué teneis?
Pant. Entré en el peso,
y me han quitado el bolsillo,
una caxa, y un pañuelo.
¡Ay, amigo, me han dexado,
como dicen pereciendo!
Onof. ¿Quánto dinero fué?
Pant. En plata
un realito, y real y medio
en piezas, quartos y ochavos.
Onof. ¡Ola! ¡ola no es para ménos
extremos la cantidad!
¡el Indiano de hilo negro! *ap.*
Pant. Vaya, Don Onofre, ved
que yo he de marcharme presto:
vuestra hija Doña Manuela,
¿quiere ó no que nos casemos?
Onof. Que responda ella. Manuela.

Sale Manuela.

Man. ¿Qué manda usted, padre?
Onof. Quiero
des el sí á Pantaleon
de ser su esposa.
Man. No puedo
dársele; sabe el Señor,
que hay un grande impedimento.
Onof. ¿Qué impedimento? Habla claro,
¿qué tienes?

Pant. ¿No dais en ello?
tendrá quatrocientos novios,
y doscientos mil Cortejos.
El que no madruga mucho *ap.*
con éstas, se queda al fresco.
Man. No es nada de eso.
Onof. ¿Pues qué es?
que se me erizan los pelos,
discurriendo que los nombres
de padres, son luego abuelos.
Man. Sosegaos; es el caso,
que me vide en un gran riesgo,
é hice de soltera voto.
Onof. Acabáras.
Pant. Todo eso
es friolera, se dispensa,
y quitamos el tropiezo.
Onof. El Señor dice muy bien;
hazle tu esposo y tu dueño.
Man. Si no es fácil, que despues
de lo ya dicho, aborrezco
á los hombres, me dan bascas
solo el estar junto á ellos.
Onof. Pues yo te he visto arrimada
á algunos, y no me acuerdo
de haber notado te diesen
las bascas.
Man. Seria efecto
de tener de aqueste mundo
muy remoto el pensamiento.
Pant. Reducidla á que me quiera,
Onofre.
Onof. Yo no me atrevo,
que, amigo tanta bondad
no se cria para el suelo.
Man. ¡Suelo! no Señor, mi dote
todo gastarle resuelvo
en vestir á los desnudos,
y curar á los enfermos:
caridad, humildad, virtud,
padre mio, es lo que quiero.
Onof. Estas son hijas; la baba
de oirla se está cayendo;
tu gusto haz, Manuela en todo.
Man. Humilde la mano os beso:
Hace lo que dice de rodillas.
no era digna tan mala hija
de tener padre tan bueno.
Onof. Si de gozo no llorára,
reventára. *Llora.*
Pant. Me mantengo,
Don Onofre, en que te engaña.
¡Ay mi bolsillo! mal perro *ap.*
rabioso arranque la mano
del que me le hurtó.
Hasta luego. *Vase.*

Dentro Vicenton.

Vicent. ¿Ha de casa?
Onof. Entre quien sea.

Entran por la Barbería Vicenton, sosteniendo á Facundo, que hará como que tiene perlesía; y estará vestido de Estudiante con Sotana sola.

Vicent. Vaya, hermanito entre dentro
poco á poco, y le verá
en caridad el Maestro.
Onof. ¿Qué es esto?
Fac. Un pobre Estudiante
harto de rodar Colegios,
que es Lógico, Geográfico,
Metafisico, y Dialéctico,
que imposibilitado está
de ganar el alimento,
y viene á si usted le da

al hambre, y al mal consuelo.
Man. ¡Ay, que es mi novio!
¡qué gozo! *ap.*
Onof. ¿De qué te ries?
Man. Contemplo
en la gloria que le aguarda,
á aquel que no va al Infierno.
Onof. Venga el pulso.
Vicent. Ya, hermanito,
donde le curen le dexo
muy bien. Señores, á Dios.
No tengas de nada miedo,
Aparte á Facundo.
que á la mira andaré yo
con todos los compañeros *Vase.*
Onof. Hermano, el pulso está malo.
Fac. Jamás ha estado mas bueno. *ap.*
¡Quántos tendrá el exercicio
de otro tal conocimiento!
¿Y esperaré en su piedad *Tartam.*
me dé hospicio?
Onof. Ni por pienso;
tome la puerta al instante.
Man. Padre de mi vida, viendo
quál está ¿le despedís
sin ponerle algun remedio?
No es mi corazon así:
A Facundo con alhago.
¡Ay, pobrecito, mi zelo
ama tanto la pobreza,
que no te irás, si yo puedo.
Fac. Insta, Manuela querida.
Aparte á ella.
Onof. Piadosa eres con extremo.
Man. Soy muy piadosa, Señor,
éste es natural afecto.
Onof. Es que te puede pegar *ap.*
de aquellos que á uñate:::
Hace que mata piojos.
Man. Entiendo.
Fac. Se ha hecho ya en una Solana
la matanza, no haya miedo. *ap.*
Onof. ¿Y qué teneis?
Fac. Perlesía. *Tartamudo.*
Man. ¿Y de qué vino?
Fac. Arguyendo *Tartamudo.*
vino un ayre, y me dexó
de la forma que aparezco.
Onof. ¿Cómo os llamais?
Fac. Me llamaba *Tartamudo.*
el Domine Verengeno;
pero ya solo me llaman
Domine Hortera y remiendos.
Onof. Pues, hermano idos con Dios
á otra parte,
Man. Yo no quiero
sino que se cure en casa.
Onof. Curarse aquí ni por pienso:
marche.
Man. ¡Ay mi pobrecito!
entrambos juntos saldremos.
Fac. Y eso es lo que quiero yo. *ap.*
Onof. ¡Habrá mas cándido genio
de criatura! vaya, Manuela,
que se quede; me convenzo
á todo; y voy á sacarle,
miéntras come, un refrigerio:
esta es crianza; éstas hijas;
¡Pero qué me admiro de ello!
quien lo hereda no lo hurta:
su madre hacia lo mesmo:
¡qué humilde! bendita á Dios. *vas.*
Fac. Mal la conocen por dentro.
Man. Mi Perlático Fingido,
llégata cerca hablarémos.
Fac. ¡Ay Manuela de mi vida,
que te quiero, y te requiero!
Se abrazan, y al mismo tiempo
sale Onofre.
Onof. ¿La botella de peralta

sabes donde::: ¡mas qué es esto!
Man. Le dió un desmayo, y piadosa
en mis brazos le sostengo.
Onof. ¡No hay compasion semejante!
¿Dónde está el vino?
Man. El Mancebo
lo sabrá, ó mi hermana.
Onof. Vaya, *A su hija.*
en el inter que yo vuelvo,
tenle, y cierra los ojitos,
que al fin es hombre, y al verlos
dices te suelen dar bascas;
su madre hacia lo mesmo. *Vase.*
Fac. Imposible es que te ganen
á mentir los Zapateros,
los Sastres, ni los Poetas,
que escriben coplas á Ciegos.
Man. Toma mi mano en señal
de ser tu esposa.

Sale Basilia al bastidor.

Bas. ¡Qué veo!
¡bueno va! á este Estudiante
yo le he visto. ¡Ah! ya me acuerdo.
Man. Sigue con la perlesía;
á Dios que luego vuelvo.

Vase, y sale Basilia.

Bas. Ya te he conocido infame.
Fac. A Dios, ahora fue aquello. *ap.*
Bas. No vuelvas la cara; ¿entiendes
no sé que todo este enredo
es por mi hermana?
Fac. Basilia,
solamente por tí vengo
así, y aquí á tí solita
se dirigen mis obsequios.
Bas. ¿Por mí? ¿y le has dado la mano
á mi hermana?
Fac. Es fingimiento,
por cautelar que tú eres
solo á quien adoro.

Sale Manuela al bastidor.

Man. Bueno.
Fac. ¿Pues podia yo querer
á tu hermana, quando veo
que es mogigata, chismosa,
desaseada?
Man. Lo agradezco:::
Fac. Y en fin, que tú eres bonita,
y ella es horrorosa.

Sale Manuela.

Man. ¡Ha perro! *Agarrase á él.*
¿cómo horrorosa? A bocados
te he de dexar en los huesos.
Bas. Insolente, ¿así á mi novio
le das? eso no, viviendo
yo, y no faltando, infame,
uñas en todos, en todos mis dedos.
Man. Picarona.
Regañan las dos.
Bas. No griteis,
que todos tres nos perdemos.

Sale Don Pantaleon por la derecha, y Onofre por la izquierda escuchando, rezelosos.

Los dos. Qué ruido habrá::: pero oigamos. *A los bastidores.*

Bas. Tú me la pagarás. *A la Man.*
Man. Quedo,
ó boto á brios,
que arranque la lengua.
Pant. Toma, el exemplo
de humildad.
Onof. La mogigata
bota como un Carretero.
Fac. Muchachas, no alboroteis,
que yo os quiero á las dos.
Pant. ¡Fuego! *ap.*
Onof. ¡El Perlático! aquí hay trampa
sin duda. Yo te prometo
Estudiante una sotana
que te dure mucho tiempo.
Bas. Que está allí el huesped.
Man. Y padre.
Fac. Disimular,
que yo me entiendo,
¡Ay que me da! *Cae.*
Las dos. ¡Pobrecito!
Señores, acudan presto.

Salen Don Pantaleon, y Don Onofre.

Esto es mal de corazon.
Fac. Mientes,
este es mal de miedo. *ap.*
Bas. ¡Ay qué compasion!
Man. ¡Qué ansia
me da de verle!
Onof. Silencio,
(¡qué picaron!) brevemente
se le curará. ¿Ha mancebos?

Sale Lucas y un Mancebo.

Luc. ¿Qué nos manda usted?
Onof. Al instante
tú traerás los instrumentos
para sajar á este hombre
lo mas mollar de su cuerpo.
Fac. Sopla. Tia. *ap.*
Onof. Tú á la lumbre
pon la plancha, y hecha fuego,
se le aplicará al cogote,
y sanará.
Los dos. Vamos.
Fac. Quedo:
ya estoy sano solamente
de oir tales medicamentos;
que no quiero morir mártir
entre manos de Barberos.
Onof. ¡Pícaro!
Pant. Embustero:::
Las dos. A Dios,
Perlático.
Onof. Dinos presto
quién eres, ó la botella
por la boca te la meto.
Fac. Un Herradorcico honrado,
que amor me dió atrevimiento
á tal disfraz.
Bas. Y es mi novio.
Alegre, y le agarra.
Man. ¿Tu novio? dexa; primero
se arderá el mundo á voces;
suéltale, y no alborotemos.
Pant. La que no quiere á los hombres.
Onof. Su madre hacía lo mesmo.
¡Qué infamia! matadle á palos.

Salen Vicenton, y el Tio Dulzayna.

Vicent. Estando sus Compañeros
aquí, no será tan fácil.
Dulz. Don Onofre, fuera pleytos.
El mozo es quieto; y no pobre;
dadle la chica y laus Deo.

Onof. Tio Dulzayna, de manera:::
Fac. Qué manera, ni embeleco.
Esta es mi mano, Manuela;
yo soy tuyo, y tú lo mesmo.
Pant. Paciencia hermana.
A Basilia.
Bas. De todos
quantos hombres hay reniego.
Aunque me muera doncella,
voy á entrarme en un Colegio.
Vase.
Pant. Y yo á meterme donado,
por no trataros, ni veros. *Vase.*
Onof. Y yo de rabia de ver
lo que me está sucediendo
á apurar esta botella;
chicos, venid brindarémos. *Vase.*
Fac. Vicenton, triunfé por tí.
Todos. Vivan los novios.
Man. Lo aprecio;
y para que descansemos,
dará fin el intermedio:::
Todos. Dispensándonos de gracia
el perdon de sus defectos.

FIN.